

Región

LA RETINA ANALÓGICA

Lo que el agua del pantano se llevó

10.01.2010 - MAXI DE LA PEÑA

Una obra faraónica que dejó unas huellas devastadoras. Más de medio siglo ha transcurrido desde que, en los más duros años de la posguerra, se finalizaran las obras del Pantano del Ebro. Esta infraestructura formaba parte de un plan de racionalización del régimen del río que debía beneficiar al regadío riojano y aragonés. Pero los efectos inmediatos en la zona embalsada no pudieron ser igual de provechosos.

¿Cómo fueron las obras? ¿Cómo acusó la comarca perder tamaña extensión de terreno poblado y fértil? ¿Cómo acusaron sus habitantes ver desaparecer sus casas y el terruño de su infancia? El melancólico paisaje del embalse no es sino el reflejo de una historia triste. Lo que el agua del pantano se llevó.

Alrededor de 60 kilómetros de superficie inundada por 600 millones de metros cúbicos de agua cubrieron completamente los pueblos de Medianedo, La Magdalena, Quintanilla y Quintanilla de Bustamante y afectaron, en mayor o menor medida, a Las Rozas, Renedo, Villanueva, Llano, Orzales, Arija, Quintanamán y La Población, según datos publicados por el historiador Fernando Ruiz Gómez. Quedó anegado todo un fondo de valle en cuyo paisaje destacaba la presencia de una importante cabaña de ganado vacuno y caballar que mantiene una simbólica significación en la actual cultura campurriana.

El Pantano del Ebro está situado en el límite de Cantabria con Burgos (Castilla y León). Se expropiaron 6.200 hectáreas, y afectó a 400 viviendas que quedaron sumergidas bajo el agua.

También desaparecieron bajo las aguas, según el estudio de Ruiz Gómez, algunas de las mejores expectativas económicas del valle, su industria. Se perdieron cerca de 3.000 empleos industriales (mil de ellos directos) con el cierre de las fábricas de vidrio y con la restricción de las explotaciones mineras de la cuenca carbonífera y de los aprovechamientos de arenas.

A medio plazo, efectos como el paro y su más inmediata consecuencia, el éxodo, afectaron a ayuntamientos ribereños con más dureza que esas nuevas brumas que aparecían por efecto de un cambio microclimático provocado por el pantano. Los pagos de las expropiaciones, que se efectuaron en algunos casos utilizando valoraciones de la época del proyecto, se dilataron hasta finales de los años 50.

La presa es de planta curva, tiene una altura de 30 metros y una longitud de 250 metros. Para su construcción se emplearon 60.000 metros cúbicos de hormigón.

A comienzos del siglo XX se desarrolla una intensa política de regulación de las cuencas hidrográficas. Se quieren evitar las crecidas e inundaciones, aguas, y conseguir un mejor aprovechamiento de las aguas para regadío en los meses de estío. Las primeras noticias en prensa sobre el Pantano del Ebro aparecen en 1913, año en el que la idea es presentada en el Congreso de Riegos que se celebró en Zaragoza.

El ingeniero Manuel Lorenzo Pardo llevaba años acariciando un proyecto para suplementar el caudal del Ebro durante las mermas del estío, almacenando las aguas del río Virga y convirtiendo en un inmenso lago el páramo del mismo nombre. Pero pronto desarrolló una idea mucho más ambiciosa, un pantano que recogiese las aguas del Ebro, el Virga y el Proncio. El proyecto, presentado en 1913 y publicado en 1916, propone un embalse en la cabecera del Ebro de sesenta kilómetros cuadrados.

El largo debate se prolongó muchos años, siendo uno de los temas más polémicos el de las compensaciones. Tanto las correspondientes a las expropiaciones de terrenos e inmuebles, como a las obras que mejorarían la calidad de vida de la zona. Dos de las más importantes no se cumplieron: prolongar la línea del ferrocarril de la Robla hasta Reinosa y reposición de las comunicaciones, incluyendo el viaducto entre Arija y La Población (puente Noguero). Las aguas comenzaron a embalsarse en 1948, y el pantano fue inaugurado oficialmente el 6 de agosto de 1952 por Franco. En los periódicos de la época del jueves 7 de agosto se publicaron reportajes gráficos donde aparece el dictador con traje de almirante sobre la presa del pantano en la localidad de Arroyo.

Mes y medio más tarde, el 27 de septiembre de 1952, se hundió el viaducto entre Arija y La Población también conocido como Puente Noguero. Inicialmente se sustituyó por un servicio de barcas atendido por pontoneros del ejército, que funcionó algo más de un año. Luego se suspendió este servicio, dejando definitivamente incomunicadas las dos orillas.

El pantano produjo una serie de impactos negativos en la zona afectada derivados de los retrasos en su construcción, la mala gestión de las indemnizaciones y la ausencia de alternativas económicas para la población



afectada, Estos perjuicios sólo pudieron ser minorados mediante la instalación de la Naval en Reinos, que ofreció una salida a la pérdida de empleo industrial generada por el pantano. Pero, al mismo tiempo, ello supuso una reorganización de las estructuras socioeconómicas de la comarca derivadas de una instalación industrial estratégica, concentrada y centralizada. La memoria y la historia de aquella industria quedó también, en parte, oculta bajo las aguas del Pantano del Ebro, que sometió en una permanente crisis a todos los pueblos que le rodean. Como si se tratara de una maldición.